Problemas con el Tiempo

Monólogo de
Miguel Angel Canto

Para Rosita

Problemas con el Tiempo

ACTO ÚNICO

(*Un actor en un espacio vacío, es decir, todo evento, además de los que simplemente son sugeridos en las acotaciones, será posible*).

Señoras, señores, estoy aquí para despedirme de ustedes.
Bueno, de alguna forma.
No, no será ahora. Esta no pretende ser la obra más corta de la historia, pero sí se trata más o menos de su final.
Pero el final viene después y mientras tanto estaré con ustedes.

(*Está con ellos*).

En lo que llega el momento angustiante en el que esto se acabará, me pongo a pensar, ¿qué soy?, ¿de qué estoy hecho?, ¿por qué estoy aquí?, ¿qué es esto y qué es aquello?, ¿cuándo llegará la muerte? y esas cosas.
Nuestra única diferencia con todo lo demás en la creación es pensar este tipo de tonterías llenas de abstracción.
Una especie de maldición que cayó sobre la raza humana.
Indescifrables madejas de realidad que se hacen conciencia segundo a segundo.
El transcurrir del tiempo se torna difícil.
Pesado.
¿no es así?

(*Se ensimisma por un momento*).

No sé si vaya a servirles de algo el haber venido.
Si lo que verán y escucharán les interese.
En todo caso mi trabajo se trata de eso, de que ustedes se interesen en lo que han venido a ver, de que les divierta.
Pero el tema que trato es difícil.
Hablaré de mí mismo y la relación con mi entorno.
Mientras me doy a conocer, ustedes tomen lo que les vaya mejor.

Primer punto, cuando me da por ponerme a pensar siempre caigo en los mismos círculos viciosos de los que reniego. Repeticiones sobre el mismo tema. Realmente no valgo la pena como pensador. No logro concretar. Divago, por así decirlo. No se encontrarán con un buen trabajo de análisis, ni de síntesis y mucho menos con un sistema argumental irrefutable. Así que ustedes, bien atentos tratando de unir los cabos que yo deje sueltos.

A veces me pasa con las personas, sobre todo con las que aprecio en alguna medida... que no puedo hablar, esto a pesar de que pueda estar diciendo gran cantidad de pendejadas. Hablo y hablo y al mismo tiempo soy conciente de que no estoy diciendo nada. Es, ahora que caigo en la cuenta, algo que me pasa cada vez con mayor frecuencia.
Me da miedo decir lo que siento, pedir lo que necesito... tal vez intuya que me será negado.
También pienso mucho en la muerte, a veces.
¿Qué habrá detrás de ella que le tenemos tanto miedo? Y por qué temiéndole tanto nos gusta abrazarnos a ella, como la amiga de moda de la humanidad.
No logro explicarme como puede un animal como lo es cualquier ser humano, pararse delante de la línea amarilla del metro y cruzársele por el pensamiento... el pensamiento funesto. Son cosas que hoy se piensan. También los edificios altos llegan a provocar pensamientos curiosos. Pensamos en abrir la llave del gas, ingerir las pastillas del sueño eterno, qué punto en el techo de nuestras casas será el mejor para colgarnos...
Y, ¡caray! que tal una pistola.
¿Tendrá uno tiempo de darse dos tiros?
Pum, pum.
Y ya está.
No, dos tiros no. Eso ya sería una muy golosa tendencia suicida.
Improbable en la realidad, aunque a veces valga la pena probarlo a causa de oscuros intereses. Juego y compañía, mercancía, show, verdad única, escape; eso es la muerte para el "*sapiens*".
Pero no hay nada como un paso a desnivel, por debajo del cual pasan furiosos los automóviles y a espaldas del suicida continúan indiferentes su camino los conductores.
Hoy la gente anda por la vida queriendo morirse, el mundo, supongo, se está convirtiendo en un lugar frío.
Pero no sólo está ese apego íntimo a la propia muerte, sino que también hay algo en nuestra fisiológía que nos invita a extinguirnos los unos a los otros cual si fuera una necesidad orgánica, cada vez con inventos más sofisticados e inhumanos, y por supuesto, por las razones más estúpidas; siempre por la razón más estupida.
Y por desconocer las virtudes del diálogo. Porque parece ser que es algo generalizado eso de no poder hablar.
Ese es un grave problema.

(*Camina de un lado a otro*).

Rendimos culto a la muerte, la provocamos con nuestras propias manos y disfrutamos de su espectáculo por el miedo que le tenemos al Tiempo. Su imparable avance y nuestra torpe conciencia mantienen una relación tan estrecha como destructiva. Rendimos nuestra cuota de sangre al pasado y al porvenir y dejamos de ser hombres porque el Tiempo nos tiene en sus manos.
Quiero yo también tomar al Tiempo en mis propias manos y romper toda relación con él…
Creo que tal vez así podríamos olvidarnos de: a) Suspender el tráfico con nuestras soluciones rápidas al problema de vivir, o b) devastar países enteros por nuestras ideas fundamentalistas.

Así como algunos otros incisos igual de improductivos.
Y bueno, ya que estamos en confianza, he de confesarles que de las opciones anteriores, mi imaginación sólo ha concebido lanzarse a las vías para ser arrollada por ese gigante anaranjado que es el metro. Es romántica, ¿no?, mi imaginación.
Pero, ¿qué tiene de malo?
Considerando que no imagnará nunca la manera de exterminar a un pueblo.

(*Se detiene*).

Bueno, pero para que todo el numerín pueda continuar, he de conseguir antes las herramientas adecuadas.

(*Consigue unas herramientas a primera vista poco adecuadas para tomar al tiempo en sus manos: desarmadores, taladros, sierras, qué se yo*).

¿Saben qué es lo que a fin de cuentas vengo a hacer?
Vengo a extirparme la parte del cerebro que es la encargada de percibir el Tiempo.
Por eso al principio hablé de despedida.
¿Se preguntarán ustedes que cómo es posible tal cosa? ¿No es así?
Y además, que qué consigo dejando de percibirlo.

(*No lo sabe*).

No lo sé.
Sé que si pudiéramos apagar la percepción del tiempo en el cerebro todo se volvería un simple amasijo de acontecimientos sin orden alguno en el que de repente, todo se pone oscuro.
Aunque pensándolo bien, una vida normal también es así, sólo que creemos inventar un orden, creemos manejar el tiempo; pero sufrimos... no es así sin percibir el tiempo.

(*Manipula sus herramientas*).

Necesito todavía decirles algunas cosas antes de proceder definitivamente.
Hago esto para que no sean ustedes quienes tengan que hacerlo.
Soy la persona adecuada y tengo entrenamiento, además de habilidades como:
No saber por qué estoy aquí.
En este lugar.
Tan solo.
En el rebosante vacío.
No ser capaz de complementarme a mi mismo.
De ser el amado y el amante a la vez.
De ser uno con la soledad.
No ser apto para cuidarme a mi mismo.
Y no habérmelo inculcado desde chiquito.

(*Grita*).

¡Basta!
Control. Te puede llegar a destrozar si no sabes controlarte. Aprende.
Queridos míos. Les estaba yo explicando mi teoría.
Si llegáramos a descifrar el misterio de el Tiempo, nuestra angustia terminaría. Y me refiero a esa manía nuestra de estar preocupados por la muerte, u ocupados en no estar preocupados por ella. En fin, el concepto de Tiempo para el hombre se reduce, en su estrecho entender, al tiempo que le queda por vivir. Entonces, si lográramos, no digamos extirpar, sino, mh... prescindir de ese pequeño organillo que nos vuelve locos, al menos a mi... conseguiríamos un poco de felicidad.
Es una estupida teoría pero lo de la estrechez de nuestro entendimiento es un hecho documentado.

(*Camina en círculos*).

Sé que lo más probable es que esté confundiéndolo todo. Sobre todo el camino.
¿Matar al Tiempo significa la felicidad?
Ni siquiera puedo estar seguro de eso.
A lo que me refiero es a lo siguiente, y simplemente me limitaré a referirles mi propia experiencia. ¿Qué más puedo hacer?
Perdón si pienso mucho.
Imaginen el instante preciso en que algún dolor aguijonea su corazón. Ese momento en que alguien, a quien tal vez ustedes aman, y tal vez aman mucho, les dice una palabra o alguna frase que acaba con todo tipo de paz interior. El cuerpo parece revolverse por dentro como si fuera una plastilina suave, caliente. Y a la vez se siente una ráfaga fría que recorre la espina dorsal y toca con sus dedos helados cada una de nuestras costillas. Una contracción de todos los músculos, que por lo regular nos impide hacer cualquier cosa, mucho menos pensar claramente. Dolor en el vientre, dolor incluso en el alma, un dolor indescriptible, ancestral y sempiterno. Y me refiero a esta situación porque es de la que tengo impresiones más cercanas. Nunca he sido víctima de un asalto (y aquí abro un paréntesis para tocar madera), pero supongo que esa situación debe ser sumamente más traumante que la primera. Nunca ha sido agradable el encuentro entre la violencia y nuestras personas. Una violación o un secuestro, qué les puedo yo decir, detestables, lo más reprobable, pero que por ahí nos podemos encontrar unas estadísticas siempre en aumento... la miseria, el hambre, la peste y la guerra. (Y nuevamente toco madera ante esos apocalípticos jinetes cuya presencia se está volviendo cada vez más cotidiana en nuestras vidas). En fin, lo que me importa de estas situaciones es que en esos momentos uno pierde la dimensión del tiempo. Vivimos una especie de eternidad en ese dolor. Nos concebimos como siempre atados a un momento, y dejamos de ver que el tiempo seguirá su camino, y que eso que nos dijeron dejará algún día de tener importancia, y vuelvo a hablar de mi y no de los casos de violación, tortura, secuestro, enfermedad y guerra, por la poca experiencia, que como les dije, he tenido en la vida. Bien, pero ¿cuándo? ¿Cuándo pasará el dolor? Y pensando este tipo de cosas nunca

pasa. Eso es lo que en particular me aterra. Lo que desearía es conocer ese mecanismo del cerebro que tanto nos atormenta con el Tiempo. Según mi teoría si lográsemos eliminar ese mecanismo, inmediatamente después de ocurrir el incidente traumatizante dejaríamos de sufrir; porque el tiempo simplemente transcurre. No es que olvidemos, sino que nuestro organismo reconozca que ese momento ya pasó.
Se imaginan, podríamos con gusto sonreír inmediatamente después de que nos manden por un tubo o... después de perder los ojos y la cara gracias a una bomba de fragmentación.
¡Que estupidez!
Sonreír después de... que gracia. ¿Pero, con qué cara?
El chiste sería a lo mejor no sonreir sino simplemente ser felices después de lo que fuera.

(*Camina en círculos*).

Por otro lado también me aterran los acontecimientos felices, pues como ya sabemos no son para siempre. A veces yo percibo ese pequeño detalle en el momento mismo en el que el suceso esta ocurriendo. Se darán una idea de lo desgraciado que puede hacer esto a un ser humano. Pero es común desear que esos momentos no terminen nunca. Un beso por ejemplo... o abrazar a alguien querido, qué se yo, ustedes seguramente tendrán mejores experiencias que estas niñerías. Bueno, pues el caso es que si mi teoría es cierta, si desapareciéramos esa partecilla encargada de volvernos locos con el Tiempo, sabríamos que lo único sensato por hacer en esos momentos es disfrutarlos al máximo porque también se acaban, y con plena conciencia de esto, no desperdiciar lo que duren pensando lo que es obvio, precisamente eso, que se acabarán.

(*Camina en círculos*).

¿Cuándo acabará el dolor?
¿Cómo acabar con el dolor?
¿Qué hacer?
Son sólo algunas de mis preguntas guía.

(*Por un momento deja de caminar*).

Ustedes seguramente me miran y dicen pobre infeliz, nunca ha sufrido y sufre mucho.
A algunos les empiezo a parecer repugnante por eso.
El putito sólo ha sufrido por amor, pensarán unos,
Porque la gente se tira de los puentes, pensarán otros,
Y que porque no sabe hablar.
Ya verá cómo lo hacemos hablar. ¡Cabrón!
No le caería mal una enfermedad terminal,
o la mutilación de algún miembro.
Vería lo que es sufrir.
Mejor un poco de disciplina militar.
Así sí que aprendería a matar el tiempo.

O unos añitos privado de la libertad.
Aprendería, pero que aprendería.

(*Hace un silencio durante el que observa a quienes supuestamente lo acusan. Sonríe*).

Los que se sienten con la libertad de estar por encima del derecho de los otros caen en error cuando piensan que su placer será eterno; serán más bien esclavos de su propio absurdo, los consumirá.
Por eso me atrevo a estar aquí y hacer este tipo de experimentos.
Es que ustedes no me conocen.
Cuando me da por sufrir me puedo morir esclavizado al dolor.
Es decir, al Tiempo.
Hasta he parado en el hospital después de alguna complicación amorosa.
Con repercusiones netamente físicas.
Pulsaciones nerviosas que contraían, podríamos decir que salvajemente, la zona del cuello y del maxilar inferior.
Incontrolable. Constante.
Una locura.
Tal era el empuje de mi corazón...
Pero el sedante hizo su efecto.
Y eso fue hace mucho.
No me ha vuelto a pasar porque tampoco soy pendejo.
Me di cuenta de que el amor no es más que una maravillosa ilusión que crea nuestro organismo trabajando lo más armoniosamente posible; administrando en dosis precisas las drogas necesarias, desarchivando del cerebro viejas imágenes, frases, sensaciones, recuerdos e ideas que encajan a la perfección con la otra persona que nos turba. Creando con la imaginación nuevas imágenes llenas de éxtasis y otras llenas de horror, así de extremo, llevando a la persona enamorada, que para ese entonces vive ya en otra realidad, a realizar actos de los que jamás se había hecho una idea, con todos los sentidos despiertos, con la sabiduría de la inconsciencia puesta en ello, descubriendo con todo esto una cosa sencilla:
La vida es hermosa.
Y debe continuar.

(*Vuelve a sonreír*).

Viene el tiempo y comienzas a ver las cosas de otra manera.
El cuerpo deja de actuar tan armónicamente.
Empiezas a pensar una cosa y a sentir otra,
y terminas diciendo cosas distintas de las anteriores.
Y eso puede lastimar.
Luego de que se acaban las drogas y las primeras ilusiones, amar es un arte que muy pocos logran aprender.
Se nos facilita tan sólo el comportamiento violento y la ruptura, instintos puramente humanos, que en el caso en nuestra sociedad actual,

que para nada gusta de cultivar el arte,
puede llegar a ser enfermizo.

(*Deja de sonreír*).

Estamos pudriéndonos.
Todo lo demás es accesorio.
Así que dejen de juzgarme ya, pues vivir el amor es solamente de humanos,
cosa que pronto dejaremos de ser si nos olvidamos de amar.
¡Y basta ya de mariconadas!

(*Camina en irregulares trazos*).

El problema con el Tiempo es que no puede salírsenos de la cabeza. En todo lo que hagamos. En el lugar que nos encontremos. Siempre estará persiguiéndonos.

(*Los mira fijamente*).

Y a todos y cada uno de nosotros, algún día nos alcanzará.
¡Ay de aquel que oponga demasiada resistencia!
Ganado tendrá el sufrimiento.
¿Cuándo, por fin, acabará este dolor?
¿Cuánto durará esta maldita afrenta llamada ser humano?
Llamada por lo menos, yo,
para no herir susceptibilidades.

(*En un sólo punto*).

El hombre tiene algo en el cerebro que lo está llevando a la quintaesencia misma de la mismísima perdición.
La maquinaria cerebral del miedo.
La maquina de la deshumanización.
EL TIEMPO ES MÁQUINA.
Pasado y futuro,
todo en el mismo paquete.

(*Sonríe*).

Y usted se lleva de regalo la inmortalidad en dosis de una hora vía t.v.
La fábrica de las ilusiones y el placer sin límite.
Lugar de la vida atemporal y de plástico...

(*Profetiza*).

No merecemos pertenecer a esta Tierra.

(*Explica*).

Aquí es donde comienza a tomar forma mi presencia aquí, ya que lo que aquí haga significará irremediablemente que podemos hacer algo.
Jugar con las herramientas.
Reconstruir lo deshecho.
Taladrarnos el cerebro, por ejemplo.

(*Enciende el taladro, juguetea con él*).

Acercarse el taladro a esta distancia de la cabeza, y hacerle así.

(*Realmente le hace "así"*).

Es cosa de actores...
Niños, por favor, no lo intenten en sus casas.
Yo tan sólo estoy tratando de demostrar una teoría:
Si cual habilidosos cirujanos lográramos extraer la raíz del mal, aunque, empezando por el cerebro se nos salieran todas las entrañas, nos volveríamos lo humanos que alguna vez fuimos, procurando merecernos nuestra vida ante quien nos la dio.
Y no me refiero a nuestras respectivas madres, que ellas también se la tendrían que merecer.
¿O es que acaso no saben ustedes de quien putas recibieron la vida?
Pues no los culpo, yo tampoco. Pero lo intuyo.
Mi teoría es que si nos olvidáramos del Tiempo y procuráramos simplemente existir, junto con todo lo demás que nos rodea, alcanzaríamos un, digamos, siguiente nivel.
Ser parte de ESO, todo aquello que ustedes creen que les pertenece, lo otro.
Sólo porque son gente.
Y ni siquiera eso.
Sino lo que ahora se entiende por gente.
Ciudadanos.
Toman coca-cola...
Tienen una nave... aunque sea en la cabeza.
Saben lo que pasa en el mundo.
Y en su mayoría ni lo saben.
Se visten bien.
Trabajan.
Tienen techo.
Disfrutan.
Y mal que bien, el dinero siempre traerá bienestar para sus familias.
Palabras, palabras, palabras.
Eso es lo que tienen.
Sólo por eso somos los hijos amados del Tiempo.

Guía nuestros pasos en el egoísmo pleno.
En el tiempo que nos quede por vivir, todos los demás que se jodan.
Que para eso:
Dios es como un hombre
Yo soy como un hombre
Ergo: Yo soy Dios.
Y el hombre sale sobrando.

No me entienden un carajo verdad.
Se los pongo en términos sencillos.
Trepanándome el cerebro sólo pretendo vivir de una mejor manera.
Se los juro que aprecio la vida.
Por eso yo, personaje de este vil teatro, no tengo otro objetivo que ser feliz.
Sólo quiero hallar un modo verdaderamente eficaz de hacerlo.

(*Tal vez ahora juguetee con un martillo, o una llave steelson, o tal vez simplemente un sacacorchos, pero siempre haciéndole "así", logra destapar una botella de vino*)

Pero antes de continuar con la ciencia tal vez sería bueno ponerse un poco metafóricos. Quisiera dejarles algunas imágenes de mi vida hasta este momento en el que ustedes y yo celebramos el ritual de la representación.

La única eternidad que para mi existe hoy es la de los ojos.
En ellos lo he visto todo.
Todo lo demás es lo de menos.
Y he visto tantos ojos que muchos se quedarían perplejos.
Verdaderamente a los ojos.
De todos los colores en todo tipo de personas, empezando por lo más bajo.
Sin mamadas.
Y he visto también ojos que me han visto por dentro.
Pocos.
Pero los ojos que hoy se me agolpan en el alma,
los que también me han mirado,
hoy, son unos ojos color verde infinito,
del color del agua.
Eternos.
Es decir, como un suspiro.
Y simplemente quiero beberme este vino por ellos.
Sin después ponerme a llorar más de lo debido.
Y todo lo demás a ustedes ya no les importa.
Salud.
He visto también muchos gestos en los hombres.
De los más serios a las francas payasadas.

Todos me han comunicado a los otros hombres; algunos gestos con voz propia, y los más, silensiosos.
De tormento.
Hoy veo gestos, que son inhumanos, tratando de repetirse sistemáticamente en todos los cuerpos. Mostrándose obsesivamente por cualquier medio. Intentando conseguir legitimidad en las conciencias, para que al final, todos los hombres bailen la *danza universal del odio y la ruptura*. Danza fácil y última.
El ruido de estos gestos ensordece el oido a los sonidos sutiles de quien se quiere comunicar danzando el amor.
He visto las caricias de que son capáces las manos del hombre.
Pero son mucho más los modos que han hallado éstas para acestar una puñalada.
El abrazo y la risa.
El ceño fruncido y tener en la mira al enemigo.
Salud por el cuerpo humano que todo lo comunica.

(*Bebe su vino y se toma una copa tras otra mientras con sus herramientas logra construir algún objeto interesante, como tal vez una cajita de madera en la que se puede poner una vela, o la vela en si, o ambas, o lo que las capacidades del actor permitan. Lo obsequia a alguien del público*)

Basta, ahora pasemos a nuestro cerebro.
Beber no funciona, sino muy al contrario. Acentúa el peso del Tiempo. Uno no puede olvidar mientras bebe, y aun cuando no bebe, un suceso que está siendo el objeto de nuestra voluntad de olvidar. Del deseo de olvidar sólo se obtiene un trauma imborrable. Por eso el vino, la bebida en general y las drogas quedan descartadas de las hipótesis de investigación,
Si bebo es sólo para festejar por los ojos y los gestos del ser humano.
Y para agarrar valor para el futuro proceso quirúrgico.
Para olvidar sólo nos queda ponernos en manos del Tiempo y esperar que pase volando.
De nada sirve la resistencia como ya antes lo dije, eso sólo nos trae más dolor.

(*En el centro de la escena*).

Ante nuestra corta vida, el único consuelo son las cosas que llegamos a conocer.
Bellas.
Dolorosas.
Luego, dejar ese conocimiento en el recuerdo eterno de los que permanecen después de nosotros.

(*Sonríe*)

De hecho ese es mi propósito de estar hoy aquí frente a ustedes.
Mis señores, cómo llamarles...
Oyentes...
Jueces...

Policías y amigos míos.
Mis amores.
Quiero quedar en sus recuerdos como aquél que retó al Tiempo.
Quiero que sean testigos de que hice un esfuerzo por sacarlo de mi vida.
El maldito, se los juro, se apodera de nuestra existencia.
Bueno, tampoco me hagan mucho caso si me pongo pasional.
No es mi estilo.
Pero hay que ser un tanto teatrales para ser escuchados.
No maldigo a nadie, nunca lo haré.
Este es tan sólo un punto de vista.
Simplemente quisiera decirles algunas cosas acerca de mí antes de la cirugía.
Bueno, en realidad no he hecho otra cosa, ¿verdad?
Que lástima que deba realizar este acto desesperado en contra de una de las principales magnitudes de la Naturaleza precisamente hoy que al menos en algunos momentos estaba logrando comunicarme con ustedes.
Créanme que no siempre es así.
Escuchen esto.
Nací hace mucho y hasta este día en que estoy aquí, he procurado disfrutarlo todo y no renegar de nada, y la única cosa que verdaderamente desprecio es la veneración del hombre hacia el oro, en todos sus colores.
Sobre todo el negro.
Sí, el negro, el que hoy le está poniendo color al futuro de la humanidad.
El energético del pasado que se impone en nuestro futuro.
Porque hay quien con él se hace de más riqueza.
Tecnología del petroleo: El absurdo más grande e innecesario.
El generador del Progreso: El combustible del apocalipsis.
Ay maldito oro que en todas tus especies nos convertiste en pestes ambiciosas, corruptas y asesinas.
¿No les parece irónico que digan por ahí que el Tiempo es oro?
Dinero, poder.
Por esas ideas simples nuestro verdadero nombre es: devastación.
Aún siendo hermosos.
A todo aquello sí lo maldigo.
¡Para mi ya no es soportable y basta!
Después de lo que sigue a continuación no creo que me importe ya mucho.
Tomaré mis propias medidas.
Lo siento por el amor hermoso así como por el engañoso, ya no podrán tocarme.
También he de olvidarme del bien y el mal y del burdo concepto que de ellos tenemos.
Lo siento por la violencia que no me alcanzará nunca más.
Mi Dios, el mío, ha de perdonarme por dejar de pensarlo,
pero este diablillo del Tiempo ya me es insoportable.
No lo siento por las placas de asfalto que ya no guiarán más mis pasos y se convertirán en un mero accidente para mis pies cada vez más descalzos. Adiós ciudades, pulmones de humo, derrotas del aire y del paisaje.

Lástima de la obra humana, que se me revelará intrascendente.
Lo siento también por ustedes porque dejarán de importarme,
Lo que son o a lo que vinieron, lo que pagaron si es que lo hicieron,
si se la están pasando chévere...
En fin.
Así que después de que haga el número final les sugiero que se vayan,
no por otra cosa sino porque no sé qué pueda pasar.
A lo mejor y me pongo grosero.
En todo caso seré aburrido y sin lenguaje.
Simplemente necesidades orgánicas y que la muerte me alcance cuando le plazca.
Yo tan sólo existiré,
como los árboles,
los únicos seres que pueden ser llamados sabios, hijos predilectos de la tierra.
Los únicos a imágen y semejanza de Dios.
Indiferentes ante el Tiempo y las distancias.
Puentes entre el Padre y la Madre.
Inmutables y callados ante las hachas y las sierras del hombre.
Así seré yo.
Esa es mi única ilusión.
Ojos del ser humano me despido de ustedes porque tal vez me quedaré ciego.
Piel, sigue siendo suave, que tal vez ya nada me produzca tu calor.
Voz, sigue enamorando con tu música a los unos de los otros, y deja de crear odio entre ellos, en tus manos se encuentra nuestra historia.
Aromas y gustos que gradualmente perdí por el ajetreo contemporáneo,
ojalá reaparezcan.
A partir de hoy simplemente caminaré.

(*Deja de sonreír*).

Como no hay plazo que no se cumpla ni hora que no llegue.
El momento llegó y yo ya no respondo.
Claro, necesitaré maquinaria pesada.
Y que Dios nos bendiga.

(*Entra maquinaría pesada, se lleva a cabo la tan mentada operación. Después de ella el actor en vez de caminar ya no se levanta, ya ni siquiera se mueve, parece, efectivamente un simple vegetal, justo como al parecer quería estar. El público deberá ser amable y llevarse el mejor recuerdo posible de lo que acaba de ver y escuchar, abandonar la sala y dejar en paz al pobre hombre que tenía problemas con el Tiempo*)

México D.F. a 29 de julio de 2002